

## **¡Felicitaciones! ¿Y ahora, qué?\***

Roberto Pereyra

La Universidad Adventista del Plata se viste de gala una vez más para celebrar un acto de colación de grados, en el que 132 graduandos del país y del extranjero recibirán sus títulos y grados académicos que los habrán de acreditar como profesionales idóneos para obrar con rectitud y para servir mejor a la sociedad. Con este acto, la Universidad devuelve a la sociedad lo que ésta más quiere y que le confiara en préstamo: sus hijos. Así, la UAP cumple con su deber de contribuir a la formación de profesionales íntegros, educados en principios y valores trascendentes, dotados de los conocimientos científicos, humanísticos y tecnológicos que se precisarán para consolidar un mejor futuro para las próximas generaciones.

Esta ceremonia representa algo más: es la culminación de una etapa formativa, en la que a cada uno de ustedes, graduandos, se los ve exultantes de alegría por la conquista que este acto supone. ¡Qué satisfacción, como justa y gratificante recompensa! Ustedes han recorrido un largo camino, lo han hecho muy bien. ¡Felicitaciones!

Una de las estrellas recientes, de gran influencia en la cultura norteamericana del momento, el comediante Bill Cosby, acaba de publicar un libro acerca de la graduación, titulado **¡Felicitaciones! ¿Y ahora, qué?** Creo que Cosby ha planteado la pregunta clave: **¿Y ahora, qué?**

Querido graduando, confieso que me he tomado una licencia. He decidido que ésta fuese, más que un discurso académico, tu última clase en la Universidad Adventista del Plata, institución en la que has pasado un poco más del último lustro de tu vida y que hoy te tiene en su *campus* por última vez.

Durante el siglo XIX ciertos pensadores creyeron que la presencia de Dios en el mundo se había vuelto negativa e innecesaria. Confiados en el limitado poder humano pretendieron, con argumentos filosóficos nacidos al amparo de

\* Discurso académico pronunciado en el acto de colación de grados de la Universidad Adventista del Plata, el 7 de junio de 2003.

una razón desmesurada y sacralizada, negar la trascendencia divina. Como profetas de la noche, prometieron un alba inalcanzable. El siglo XX sería el triunfo de un reino definitivamente secularizado.

Nietzsche afirmaba la muerte de Dios y preveía el advenimiento de un superhombre dotado de poder como para transformar la sociedad en un paraíso. Reemplazaba, así, la esperanza cristiana por la creencia en un eterno retorno. Marx, por otra parte, creía en el fin de la opresión social bajo una mística fe en un proletariado que, constituyéndose en señor de la historia, llevaría en sus manos las llaves de un nuevo reino, que tarde o temprano generaría una sociedad igualitaria, donde varones y mujeres serían, en virtud de una nueva naturaleza, dioses.

Por su parte, Freud, refiriéndose a un hombre humillado por su minúscula condición de habitante de espacios infinitos y por su emergencia animal, se congratulaba en acecharle un nuevo golpe con su hipótesis del determinismo inconsciente. De esta manera pretendía hacer tabla rasa a la afirmación de la creación de un ser humano a imagen y semejanza de Dios. La religión era una ilusión, y el yo, expresión sublime de la personalidad, una isla flotante en un océano inconsciente, sin energía propia, pero capaz de ampliarse gracias al misterio de profesionales de una cuasi secta, cuya misión consistía en eliminar la culpa ontológica mediante confesiones y catarsis profanas fundadas en el dogma del tótem y tabú.

Por fin, otro de los más significativos responsables de este proceso de secularización, fue el fundador de la Sociología: Augusto Comte, quien, a su turno, pretendió superar con su positivismo filosófico un supuesto estadio teológico y metafísico mediante una encarnizada lucha contra el cristianismo. Su lema era el progreso indefinido bajo un orden conservador; necesitando crear, para la realización de tal evento, una iglesia científica cuyos sacerdotes no serían servidores de un Dios ausente, sino sociólogos, consejeros y guías de una paz definida. Así, Comte vislumbraba en el siglo XX una nueva época sin guerras, sin colonizadores y colonizados, gracias a que la revolución industrial habría ya plantado las semillas del nacimiento de una sociedad más armoniosa, un mundo nuevo.

Todos estos profetas fracasaron en su diagnóstico del porvenir. En el amanecer de un nuevo milenio vemos que Nietzsche ha muerto y que el Dios Vivo, al cual aludía Pascal, sigue dialogando con nosotros desde lo más profundo del corazón. Nos toca del mismo modo presenciar el derrumbe del marxismo, el cual, lejos de encarnar la justicia, representó una de las formas más abominables de gobierno y dominación.

Observamos, en el amanecer del siglo XXI, esfumarse los sueños de Freud, porque ni él ni otros pueden explicar de manera convincente cómo las nuevas terapias señalan la necesidad psicológica y espiritual que tiene el hombre de Dios, hecho perfilado tímidamente por Jung y de forma más explícita por Frankl y otros. Los años de diván no pueden redimir la culpa del pecado, ni hacer brotar el amor que genera el perdón divino, respecto del cual su aceptación es como lo enseña Jesús, fuente de amor.

¿Y qué de los sueños de Comte? No se cumplieron. El siglo que se marchó se ha caracterizado por brutales regímenes totalitarios, crueles guerras mundiales, torturas, menosprecio por la vida humana, destrucción ecológica del planeta, etc. ¡La iglesia de Comte nunca nació!

Pese a las falencias de estas profecías, el hombre sigue dominado bajo la égida del imperio de un tecnicismo desenfrenado, de un hedonismo constituido en patrón de la moralidad y de un olvido del Dios Creador y Salvador. Esto explica el surgimiento de filosofías eclécticas, de sectas, de programas que utilizan los medios de comunicación para perturbar la mente de un neopositivista agresivo que obstruye la visión de totalidad, objeto de la Filosofía y de la Teología, con el propósito de forjar una imagen fracturada de la realidad. Se procura destruir la sagrada familia, fuente auténtica de educación y cultura. Insertados en una sociedad consumista, con un mercado cruel y el economicismo como patrón clave de nuestra comunión con los otros, asistimos impávidos al ocaso de una civilización sin rumbo.

Estos representantes del nihilismo se sirven de los medios de comunicación afectando su misión educadora, que les corresponde como agentes de socialización. De este modo, cautivan al hombre con un mundo de imágenes que no ayudan a pensar, porque a través de escorzos de información, o bien de un culto a la adolescencia, no se permite que ésta alcance la identidad necesaria que la conduzca a una misión realista de la vida. Los modelos del *homo videns* no son adultos, sino seres que alimentan la fantasía distorsionando el camino de la sabiduría y trastocando a veces los roles específicos surgidos de conformidad con la ley natural, como asimismo justificando también desviaciones sexuales, el aborto, la falta de compromiso, en claro detrimento del modo de ser en el mundo del varón y la mujer. En este contexto, la pregunta de Cosby trasciende y se hace más relevante: **¿Y ahora, qué?**

¿Y ahora, qué? Graduandos hoy, egresados, profesionales y científicos de mañana, son el fruto y la esperanza de esta Universidad.

No me equivocaría al decir que para la Universidad Adventista del Plata cada graduación es siempre un ejercicio de futuro y de visiones anticipadas del mañana, pues en cada uno de sus graduandos reside un plan de vida, una ambición constructiva y un modelo de sociedad diferente, en la que muchos desean ser protagonistas.

En cada uno de ustedes hay un germen de lo nuevo que nos espera y que nos cautiva a todos, más moderno, más innovador, más racional, más ético, más cristiano, más eficiente y constructivo, más productivo y mucho más pacífico.

Ustedes, queridos graduandos, son el grano de levadura del que nos habla el Evangelio. Habiendo recibido los conocimientos profesionales saldrán para enfrentar una sociedad globalizada o mundialista, la sociedad de la información, la sociedad del conocimiento, la sociedad del espectáculo, la sociedad de las tecnologías; pero también, como sociedad secularizada, la sociedad del individualismo, la sociedad de la discriminación y de las desigualdades, la sociedad del consumismo, la sociedad de los regímenes totalitarios, la sociedad de guerras cruentas, la sociedad de torturas y menosprecio por la vida humana, la sociedad de la destrucción ecológica, la sociedad del terrorismo y de la violencia, la sociedad de la corrupción, la sociedad de los disvalores, la sociedad carente de absolutos. En fin, la sociedad de serias convulsiones sociales, políticas y culturales. Graduandos, como profesionales, ingresarán a una sociedad pluralista, relativista, compleja y multidimensional, llena de desafíos y oportunidades, una sociedad que ustedes deberán fecundar.

¿Y ahora, qué? Aunque lo sabes bien, porque también lo has aprendido en esta comunidad educativa, permíteme recordarte lo esencial: la Universidad Adventista del Plata, nacida del corazón de la Iglesia Adventista, insertada en la sociedad que la circunda, persigue sus propios objetivos mediante el esfuerzo por formar una comunidad auténticamente humana, pero animada por el espíritu de Cristo. La fuente de su gestión deriva de su común consagración a la Revelación bíblica, de la idéntica visión de la dignidad humana y, en última instancia, de la persona y del mensaje de Cristo que le da a esta institución, de la cual hoy sales, su propia identidad. Por su visión y misión,<sup>1</sup> la Universidad Adventista del Plata procura lograr una presencia

<sup>1</sup> **Declaración de Misión:** “La Misión de la Universidad Adventista del Plata es formar profesionales competentes, éticamente responsables, que fomenten y practiquen el amor y el servicio a Dios y a sus semejantes, fundamentados en la cosmovisión cristiana que sustenta la Iglesia Adventista del Séptimo Día”. **Declaración de Visión:** “Ser una comunidad

pública, continua y universal del pensamiento cristiano a través de cada uno de sus egresados, hombres y mujeres insignes por el saber, preparados para desempeñar funciones de responsabilidad en la sociedad, pero listos a vivir su vocación cristiana con madurez y coherencia en el contexto de una sociedad carente de servicio abnegado, de honestidad y de respeto por la libertad y la dignidad del ser humano.

Graduando de la Universidad Adventista del Plata, como cualquier otro graduado en el pasado, sales de sus aulas a enfrentar una sociedad impotente en sus esfuerzos, estéril, confundida y agonizante. Fecúndala con el grano de levadura, el poderoso agente de cambio, ese microorganismo ilustre, cuya eficacia oculta es el fermento escondido. Fecúndala en Cristo, consagrando tu vida al servicio abnegado por la humanidad, sin discriminación alguna, con el único compromiso de ser cada vez más profundo en la investigación y el conocimiento de la realidad que te circunda, pero más noble y virtuoso en la conducta individual y social.

Tu servicio abnegado por otros dará sentido a tu vida, dará profundidad a tu carácter, firmeza y amabilidad parecidas a las de Cristo. Tendrás paz y serás muy feliz. Tus aspiraciones se elevarán y no conocerás lo que es la pereza egoísta. Crecerás, te desarrollarás, serás una bendición para los demás.

Fecúndala en Cristo, ejerciendo tu profesión con dedicación, responsabilidad y honestidad; respetando la libertad y dignidad del ser humano, propendiendo a su bienestar físico, intelectual, social y espiritual. Impacta la sociedad de hoy con aquellos principios éticos y religiosos que han dado pleno significado a tu vida. Como secretaria administrativa, como secretaria ejecutiva bilingüe, como analista administrativo, como licenciado en administración, como contador público, ¡fecúndala! Como enfermero, como médico, como asistente social, como comunicador social, ¡fecúndala! Como profesor para la enseñanza general básica, como profesor para el nivel inicial, como profesor en ciencias de la educación, como profesor de inglés, ¡fecúndala! Como profesor en educación física, como licenciado en educación física, como licenciado en psicología, como licenciado en teología, ¡fecúndala! Como profesor en educación religiosa, como profesor para el tercer ciclo y de

universitaria Adventista de proyección internacional, reconocida por sus valores cristianos; el bienestar y la superación de sus miembros; la excelencia de sus servicios educativos; la integración de la fe en la enseñanza; su obra solidaria e interacción con la comunidad; tanto como por la calidad profesional y el cristianismo en acción de sus egresados". (Nota del editor).

la educación polimodal en lenguaje musical, como profesor de música, en la especialidad piano, ¡fecúndala!

¡Fecunda la sociedad, como quien ya ha sido fecundado en Cristo, y ahora es un ejemplo de excelencia y servicio!

*Roberto Pereyra*  
*Universidad Adventista de Bolivia*  
*Dirección: Av. Simón I. Patiño Km. 1*  
*Vinto, Pairumani*  
*BOLIVIA*  
*E-mail: rpereyra@uab.edu.bo*